

Percepciones sobre el agua, roles de poder y procesos de gestión en la cuenca del río Huámito, La Huacana, Michoacán.

*María Carolina Pinilla Herrera.
Posgrado en Geografía, UNAM.
Correo electrónico: omsa_ra@yahoo.com*

*Narciso Barrera Bassols
Unidad Académica de Geografía, UNAM, Campus Morelia.
Correo electrónico: barrera@igg.unam.mx*

Resumen

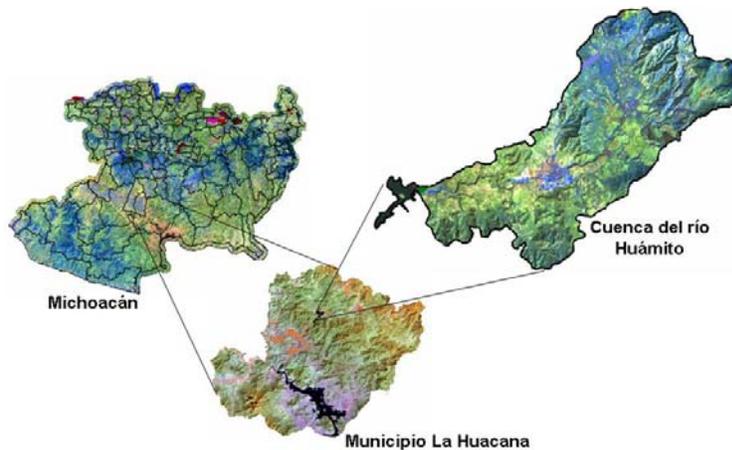
Mediante la zonificación participativa de la cuenca del río Huámito se analiza el papel que el agua juega dentro de la cultural local en términos de las percepciones que los diversos actores tienen frente al recurso, sus roles de poder y los procesos de manejo y gestión del recurso.

De acuerdo a la percepción del agua como bien común, bien público, bien económico y/o fuente de poder, se establecen diversas relaciones y estrategias sociopolíticas a nivel local y regional que sirven como base para los procesos de manejo y gestión del recurso hídrico en la cuenca. En este sentido las diferentes posturas y discursos frente al agua, así como los roles de poder que cada actor tiene frente a los procesos de gestión y manejo, aunado a los problemas de escasez en época de secas, hace que ocurran una serie de tensiones y conflictos sociales dentro de la cuenca, cuya resolución involucra una negociación constante entre los actores de acuerdo a sus conocimientos, intereses, valores, percepciones y actitudes.

El área de estudio

El municipio de La Huacana se ubica en el Estado de Michoacán, en la región de las tierras bajas de la cuenca del río Balsas, conocida como “Tierra Caliente” o “Depresión del Balsas” (mapa 1). En cuanto a potencial hídrico, una de las zonas más sobresalientes a nivel municipal es la que abarca la zona del

volcán El Jorullo, específicamente la cuenca del río Huámito, ya que además de poseer importantes parches de vegetación de selva baja caducifolia y albergar ictiofauna endémica, genera a lo largo de todo el año agua corriente, la cual es fuente de abastecimiento para una población aproximada de 11000 habitantes de la cabecera municipal y los ejidos cercanos: Ichamio, Puerta de la Playa, Las Carámicuas y El Embarcadero.

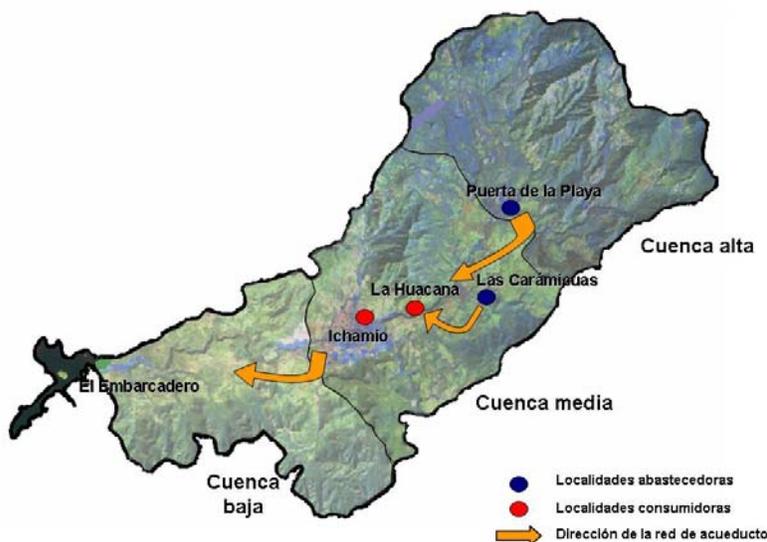


Mapa 1. Ubicación del municipio La Huacana y de la cuenca del río Huámto. Fuente: Imagen Landsat ETM 2003 (cc 543 RGB) y cartografía base del Instituto de Geografía, Sede Morelia.

Zonificación participativa de la cuenca: problemáticas, actores y percepciones en torno al agua

De acuerdo al conocimiento tradicional local de los pobladores, la zonificación espacial de la cuenca se basa principalmente en las particularidades de cada poblado y del papel que cada uno tiene dentro de la misma, en función de la disponibilidad de agua, es decir: (a) aquellas localidades abastecedoras que

poseen en sus ejidos los manantiales (parte alta y media de la cuenca: Puerta de la Playa y Las Carámicas) y, (b) las localidades consumidoras de agua (principales usuarios o beneficiarios de la parte media: La Huacana e Ichamio). En el Mapa 2 se presenta el esquema realizado por los habitantes de la cuenca en talleres participativos, en el cual aparece la mencionada zonificación local, así como la dirección del flujo de agua en la cuenca.



Mapa 2. Zonificación participativa de la cuenca del río Huámto. Fuentes: Imagen Landsat ETM 2003 (cc 543 RGB) y talleres participativos La Huacana, 2006.

A partir de ésta zonificación fue posible identificar las principales problemáticas en torno al agua en la cuenca, así como los diversos actores involucrados y sus percepciones.

Generalmente las problemáticas en torno al agua refieren a la disponibilidad física del recurso; sin embargo en la cuenca del río Huámilo las principales problemáticas del agua están relacionadas más con aspectos de la gestión misma que con la disponibilidad física de agua. De esta manera, aunque entre los meses de enero y abril (época de secas) hay una disminución de los volúmenes de agua que propicia racionamientos del servicio, ocurren otras situaciones que son fuentes de conflicto entre los diferentes actores, como: i) la baja cobertura del servicio de acueducto y drenaje en zonas rurales marginadas, ii) el deficiente funcionamiento de las redes que transportan el agua entubada, iii) los altos costos de energía, tiempo y dinero en transporte de agua y bombeo, iv) la falta de tratamiento de aguas residuales, v) la incapacidad de las poblaciones locales para acceder a fuentes de agua cercanas por falta de infraestructura o porque el agua es utilizada para otros fines, vii) el desperdicio de agua para riego por falta de tecnología y viii) costumbres entre la población ligadas al uso del agua en la época de secas.

Ahora, con referencia a los procesos de gestión local del agua en la cuenca, hay una diversidad actores e instituciones. En primer término esta la presencia regional de la CNA – Michoacán, el CEAC, que se encarga de otorgar los títulos de concesión para el aprovechamiento de fuentes de agua (superficial o subterránea) para uso agrícola, pecuario, industrial, público

urbano, doméstico y comercial, entre otros.

A nivel municipal se destacan dos niveles o escalas de gestión: la institucional y la local. La institucional esta representada por dos instancias, el Sistema de Agua Potable y Alcantarillado –SAPAS-, el cual se encarga de asistir el manejo, distribución y gestión de agua potable entubada en el municipio, especialmente para la cabecera municipal, y, la SAGARPA, que es la institución encargada de supervisar la distribución y manejo de agua para usos agrícolas y pecuarios.

En cuanto al nivel local de cuenca, hay diversos espacios e instituciones de gestión del agua dependiendo del ámbito territorial. En la zona urbana de la cabecera municipal opera una Junta de Gobierno del agua, la cual esta conformada por usuarios en general (quienes son convocados a participar de manera abierta) y por el presidente municipal. Así mismo, existe un Consejo Consultivo del Agua que esta estructurado por un presidente y un vicepresidente que son elegidos por los usuarios. Tanto la Junta de Gobierno como el Consejo Consultivo participan en los procesos de toma de decisión que tengan que ver con la resolución de conflictos en torno a la gestión del agua. Con referencia a los principales actores involucrados en el uso y manejo del agua en la zona urbana es pertinente mencionar a los usuarios domésticos, la industria embotelladora, los agricultores y ganaderos.

Por otro lado, en las zonas rurales – ejidos- hay Comités Locales de usuarios, que al mando del comisariado ejidal en turno, se encargan de hacer el manejo y gestión del agua tanto a nivel interno,

como ante las autoridades municipales o estatales. Finalmente, los principales actores involucrados en el manejo del agua en la zona rural de la cuenca son los acuicultores (Puerta de la Playa y El Embarcadero), ganaderos, agricultores y usuarios domésticos.

Ahora bien, ante este heterogéneo panorama de actores hay implícitas una gran diversidad de interpretaciones y percepciones en torno al agua como recurso natural, las cuales determinan las posturas, el discurso y los conflictos que ocurren a nivel local por la gestión del recurso. De acuerdo a los planteamientos de (Ostrom, 2000) y Graizbord & Arroyo (2004) se puede hablar de las percepciones frente al agua como: a) un bien común, b) un bien público, c) una fuente de poder y d) una mercancía.

La percepción del agua como bien común, como un recurso que pertenece de manera colectiva a un grupo, comunidad o sociedad y que por lo tanto, su acceso es libre pero requiere de regla y acuerdos, es la postura que caracteriza a los usuarios tanto de la zona urbana como de la rural. La percepción del agua como bien público, o sea, como recurso que le pertenece al estado y cuyo acceso debe ser un derecho de la sociedad que debe estar regulado por una institución, es la perspectiva particular que regula la gestión realizada por el SAPAS.

En cuanto a la percepción del agua como una fuente de poder (que es cuando el agua se convierte en un mecanismo de presión y/o pactos para obtener acceso al mismo recurso o a otros servicios), es el enfoque que justifica los roles de poder que asumen ante el recurso las autoridades y usuarios de la zona rural, así como el Ayuntamiento municipal y el SAPAS. Finalmente la percepción del

agua como una mercancía -como el mecanismo para la obtención de bienes económicos- es la postura característica de uno de los principales actores de la zona urbana: la industria embotelladora de agua.

Conflictos entre actores: las relaciones hombre-agua desde la perspectiva política

Según las percepciones que determinan el discurso de un actor o la gestión institucional o social del agua, Nogueira (2006) propone que el aspecto básico que determina la relación hombre – agua es de carácter político, que para el presente caso de estudio tiene dos ejes fundamentales: 1) el que tiene que ver con el papel que juega cada localidad tiene dentro del contexto de la cuenca y, 2) el que tiene relación con los diversos actores y sus escalas de gestión del recurso.

Bajo este planteamiento, los conflictos que surgen a partir del rol que cada localidad tiene dentro del contexto de la cuenca, es decir, como las comunidades proveedoras o abastecedoras de agua (esto es aquellas de la parte alta y media de la cuenca, como Puerta de la Playa y Las Carámicas, respectivamente) y comunidades usuarias – consumidoras del agua (esto es aquellas de la parte media de la cuenca, como lo son La Huacana e Ichamio), están determinados por la percepción de “*a quién le pertenece el agua*” y por la problemática en torno al acceso diferencial de agua entre zonas urbanas y zonas rurales.

De esta manera, las comunidades de la parte alta de la cuenca, de entorno

netamente rural, presentan problemáticas que están relacionadas con el deterioro de la infraestructura hidráulica del ejido (Puerta de la Playa) y con la falta de agua para la práctica de agricultura de riego (Las Carámicas). En este sentido, ambas localidades consideran que las soluciones a estos problemas competen a las autoridades del Ayuntamiento municipal, ya que en los discursos de las campañas políticas, se les ha prometido solucionar estos “*pequeños inconvenientes*” a cambio de no amenazar o dañar las redes de acueductos que transportan el agua hacia la parte media y baja de la cuenca.

Dado que dichas localidades perciben a los manantiales como “*su propiedad*” y que por tanto pueden hacer con éstos lo que deseen, el agua se ha convertido en una fuente de poder, ya que mediante las “*amenazas de daño a la red*” han logrado ejercer cierta presión para tratar de cubrir las necesidades que se consideran “*básicas*” para el asentamiento.

En cuanto a la situación de la parte media de la cuenca, en donde se encuentran los principales usuarios del agua (Ichamio y La Huacana) inmersos en un entorno rural – urbano, las problemáticas están relacionadas con la prestación del servicio de acueducto y con la accesibilidad a un mayor volumen de agua para suplir las necesidades tanto de la cabecera municipal como de Ichamio. En este sentido, los reclamos en torno a dichos conflictos recaen principalmente en el sistema operador de agua potable (SAPAS) y no en el Ayuntamiento como ocurre con las comunidades de la parte alta de la cuenca. Esta situación se debe a que en las zonas rurales no hay instituciones encargadas de la gestión del agua, y por lo tanto los actores locales involucrados (autoridades ejidales) siempre buscan el apoyo externo de la

autoridad inmediata, o sea, el ayuntamiento.

Finalmente, en la parte baja de la cuenca (El Embarcadero) los conflictos en torno al agua tienen unas dimensiones diferentes respecto a las otras localidades, ya que van más allá de los aspectos sociopolíticos de la gestión, es decir, están en relación directa con aspectos ambientales como son la sedimentación de la presa de Zicuirán y la contaminación del agua por los lixiviados que provienen del basurero municipal de La Huacana durante la estación de lluvias. Por lo tanto, dichas problemáticas implican elementos de características temporales y espaciales distintas, ya que su solución involucra la interacción de actores sociales y políticos que están más allá de los límites de la cuenca y cuyo objetivo común debe de estar enfocado hacia las diversas acciones que se requieren para realizar la restauración ambiental de la presa y su zona aledaña.

Ahora bien, el segundo aspecto de la relación hombre agua desde la perspectiva política tiene relación con los diversos actores y sus escalas de gestión del recurso. Así, empezando por la escala local - urbana los conflictos población vs. industria, SAPAS vs. industria, SAPAS vs. población y SAPAS vs. Ayuntamiento están vinculados a la falta de pago y la inequidad en la aplicación del “*Programa municipal de multas a usuarios morosos*” a ciertos sectores municipales (purificadoras de agua y la infraestructura del Ayuntamiento).

Por otro lado, el conflicto población vs. industria ocurre principalmente entre los habitantes de Ichamio y las industrias purificadoras de agua de La Huacana, las cuales “*...en época de secas no reconocen el problema de escasez y*

gastan todo el tiempo sin pensar que esa agua debe alcanzar también para la gente de Ichamio...” y por lo tanto, dicha localidad tiene agua disponible solamente en las horas de la noche. En consecuencia a esto, la gente de Ichamio ha recurrido a estrategias de compra, venta y renta “clandestina” de agua durante las *secas*. En la tabla 1 se realiza la comparación

entre los conflictos de la escala local – urbana.

ACTORES EN CONFLICTO	CONFLICTO	TEMPORADA
SAPAS vs. población	<i>Cultura del no pago</i>	Todo el año
	<i>Cultura del desperdicio</i>	<i>Secas</i>
	Escasez de agua en <i>secas</i>	<i>Secas</i>
	Eventos de compra, renta y venta	
SAPAS vs. Ayuntamiento	<i>Cultura del no pago</i>	Todo el año
	Falta de apoyo económico	Todo el año
SAPAS vs. industria	<i>Cultura del no pago</i>	Todo el año
Población vs. industria	<i>Cultura del desperdicio</i>	<i>Secas</i>

Tabla 1. Actores y motivos de conflicto en la escala local – urbana de la cuenca del río Huámito. Fuente: trabajo de campo 2006. Elaboración propia

En cuanto a la escala rural – local los conflictos institucionales y entre actores son en términos de la población vs. el Ayuntamiento, ya que: i) la gestión del agua no se hace a nivel institucional sino a nivel de los actores locales y, ii) la solución a dichos conflictos implica aspectos que van más allá de la gestión del recurso hídrico (conflictos indirectos entre Puerta de la Playa – Ayuntamiento, Las Carámicas – Ayuntamiento y El Embarcadero – municipio).

De esta manera, es posible afirmar que el acceso desigual a un recurso entre actores locales genera división social y desiguales relaciones de poder (Vargas, 2002). Así, en la cuenca del río Huámito, tanto la escasez de agua en cierta época del año, así como las diferentes percepciones e intereses particulares de cada actor y la desigual distribución del líquido en las

escalas rural y urbana, son situaciones que favorecen el establecimiento de mecanismos privados y públicos para tener el acceso y/o control del recurso (Nogueira, 2006).

En este sentido tanto en La Huacana como en Ichamio, los usuarios urbanos establecen mecanismos privados como la adaptación y resistencia cotidiana (venta, renta o robo de agua), que se realizan de manera secreta con el fin de evitar la confrontación con el SAPAS. En cuanto a los usuarios rurales, ellos establecen mecanismos públicos como la negociación, protestas y amenazas que se realizan de manera abierta ante las autoridades municipales (Ayuntamiento), con la finalidad de denunciar situaciones injustas, en las cuales el agua, percibida como un mecanismo de presión, es utilizada para lograr cierto acceso y

control a “bienes necesarios” como carreteras, casas de salud, escuelas, transporte, etc.

Así pues, de manera general se puede afirmar que, desde los mecanismos de gestión política, el agua es un bien económico capaz de otorgar poder a quien encabeza su gestión o a quién decide su acceso (Ávila, 2002). Por lo tanto, la conocida crisis del agua se explica tanto por la diversidad de usos, usuarios y las distintas formas sociales que intervienen en su uso, aprovechamiento y sobreexplotación, así como por las contradicciones entre las perspectivas política, económica y social de la mencionada gestión (Vargas, 2002; Peña & Hernández, 2004)

Conclusiones

En materia de gestión de recursos hídricos, independientemente de la escala de análisis, hay dos características fundamentales que vale la pena resaltar: i) cuando el agua escasea, las relaciones de poder cobran mayor fuerza para determinar quién tiene acceso al agua y bajo qué condiciones, y, ii) cuando la escasez se intensifica, los individuos que no tienen poder de decisión sobre los asuntos relacionados con la asignación de recursos hídricos, tienden a ser los primeros en sufrir las modificaciones que implica el suministro limitado de agua (Dervis, 2006).

En consecuencia, la gestión y el aprovechamiento del agua son procesos que se dan en medio de una gran variedad y complejidad de interacciones sociales que se basan en relaciones asimétricas

que generan diversas formas de poder y control social, así como conflictos y disputas entre usuarios por el recurso (Escobar, 1999). En este sentido una de las principales causas del deterioro de las cuencas hidrográficas es el no considerar el manejo de forma integral, es decir, no se tiene en cuenta que la gestión y que las actividades que se implementan en la parte alta de la cuenca afectan de forma importante a la cuenca baja.

Por lo tanto, la gestión del agua, debido a la diversidad de intereses que conlleva, requiere ser continuamente negociada a partir de las propuestas de los diferentes actores: sus conocimientos, sus metas, sus valores, sus percepciones y actitudes. De ahí entonces que el gran desafío de la propuesta de participación no sea el manejo sustentable de los recursos en abstracto, sino la construcción de plataformas de negociación social y política reales que permitan acceder a él (Rodríguez *et.al.*, 2002; Nogueira, 2006; Toledo, 2006).

A manera de conclusión en torno al tema de gestión y cultura del agua puede afirmarse que:

1) El concepto de cultura del agua implica las acciones de la gente misma tiene ante el agua para cuidarla, manejarla, gestionarla, conservarla, percibirla y valorarla en función de sus usos, los cuales dependen de una realidad física y social particular.

2) La escasez del agua como resultado del fenómeno de crisis del recurso es una percepción diferencial entre los diversos actores, la cual depende de su entorno socioambiental, así como de sus intereses, valores, conocimientos y acceso al poder.

3) La gestión institucional y/o privada de un recurso fundamental para la vida, propicia desiguales relaciones de poder que determinan fenómenos sociales como la jerarquía de los niveles espaciales de decisión y la capacidad de cada sector involucrado para construir plataformas de participación y acción.

4) El uso de recursos naturales por parte de grupos humanos para suplir necesidades básicas, sistemas de producción agrícola y de extracción, encierra la resolución de problemas de acción colectiva debido a: i) la naturaleza de las interacciones entre individuos y la naturaleza, y, ii) la naturaleza de las instituciones que gobiernan los derechos y los deberes de quienes se ven afectados por los bienes y servicios suministrados por éstos recursos.

Referencias

Ávila, P. (Coord.). 2002. *Agua, cultura y sociedad en México*. El Colegio de Michoacán. Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Zamora, Michoacán, México.

Dervis, K. 2006. *Informe sobre desarrollo humano 2006, Más allá de la escasez: poder pobreza y crisis mundial del agua*. PNUD, NY. www.undp.org.

Escobar, A. 1999. "After nature: steps to an antiessentialist political ecology". *Current Anthropology*, vol. 40.

Graizbord, B. y J. Arroyo (Coords.). 2004. *El futuro del agua en México*. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara, PROFMEX y Casa Juan Pablos Centro Cultural. México, Guadalajara, Los Ángeles.

Nogueira, R. 2006. "Tipología de los usos del agua "El Jagüey", Estado de México". En: Vázquez, V., Soares, D., Serrano, Á. y A. de la Rosa. *Gestión y Cultura del Agua*. IMTA – COLPOS, Jiutepec, Morelos Tomo II. México.

Ostrom, E. 2000. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. FCE, México.

Peña, J. y B. Hernández. 2004. "Crisis del agua y crisis rural en México". En: Peña, J. (coord.). *El agua espejo de los pueblos*. Ensayos de ecología política sobre la crisis del agua en México en el umbral del milenio. Primera edición Plaza y Valdés, México DF.

Rodríguez, R., Berlín, J. y J. Mejía. 2002. "Percepción social de la contaminación del agua. Salamanca, ¿un caso anómalo?". En: Bohem, B., Durán, J., Sánchez, M. y A. Torres (Coords.). *Los estudios del agua en la cuenca Lerma – Chapala*. Santiago. Tomo I. El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara.

Toledo, A. 2006. *Agua, Hombre y Paisaje*. Primera Edición; INE – SEMARNAT. México.

Vargas, S. 2002. "Agua y organización social". En: Ávila, Patricia (Coord.). *Agua, cultura y sociedad en México*. El Colegio de Michoacán. Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Zamora, Michoacán.